

VIEJOS CAMINOS OLVIDADOS A SANTIAGO POR EL ALTO BIERZO

En los últimos años se está dando una importancia relevante al Camino de Santiago, no ya sólo como peregrinación sino también como travesía aventurera, viaje, ruta turística o simple excursión. Estas nuevas consideraciones al trayecto provocan que se mezcle una serie de intereses, en su mayoría económicos, por intentar dar, a quienes se embarcan en el cometido, todas las facilidades posibles para su consecución.

El dicho de “todos los caminos conducen a Roma” podríamos trasladarlo a “todos los caminos conducen a Santiago”, pero la sagacidad y astucia en unos casos o la imaginación y el acierto en otros, consiguen que las personas elijan moverse por uno u otro lugar. Cuando en septiembre del año 813 Alfonso II el Casto, con toda su comitiva de corte e iglesia, realiza la peregrinación a Compostela, no cabe duda alguna de que no usó la ruta que hoy se conoce como “Camino francés”. Usó el denominado “Camino primitivo”, a saber Oviedo, Grado, Salas, La Espina, Tineo, Allande, Grandas, Lugo, Santiago.

Una breve cronología de hitos históricos nos ayudará en nuestra tarea:

- Año 711: *Los árabes invaden España.*
- Año 718: *El rey Pelayo inicia la reconquista, dando comienzo al reino de Asturias.*
- Año 722: *Batalla de Covadonga.*
- Año 757 al 768: *Reinado de Fruela I, padre de Alfonso II.*
- Año 780: *Beato de Liébana escribe el O Dei Verbum donde declara a Santiago defensor y patrón de España.*
- Año 791 al 842: *Reinado de Alfonso II.*
- Año 804: *Muere Beato de Liébana.*
- Años 742-814: *Reinado de Carlomagno.*
- Año 812-813: *Son descubiertos los restos del Apóstol Santiago, siendo visitados por el rey, mandando edificar una ermita.*
- Año 829: *Se consagra la primera ermita.*
- Años 978-1002: *Razias de Almanzor (Se han contabilizado 56; en el 997 asoló Santiago de Compostela.*
- Años 1130-1145: *Se recopila “El Codex Calixtinus”. En el 1140 Aymeric Picaud escribía una especie de guía del camino de Santiago incluida en el Libro V del “Códex Calixtinus”.*

Así pues, en el **año 711** los musulmanes invaden la península; en el 718 Don Pelayo inicia la reconquista y en el **722** los árabes son derrotados en la **Batalla de Covadonga** dando lugar al comienzo del reino de Asturias. Este reino toma un protagonismo especial e inicia la lucha por recuperar el territorio invadido por los musulmanes adquiriendo gran esplendor durante el reinado de Fruela I aunque sus acciones no fuesen del todo honestas.

Sin embargo, a veces las luchas por seguir ganando más territorio a los árabes progresaban poco, ya que los cristianos se encontraban frente a unos guerreros muy fieros en la lucha, motivados por sus creencias religiosas y siendo para los cristianos como anticristos o sea enviados del demonio. Así que, con la

misma celeridad y astucia que se conquistaban nuevos espacios de igual modo se volvían a perder. El Bierzo es una de esas zonas donde ahora sí es cristiano ahora no, hasta la mitad del siglo IX en que, bajo los reinados de los reyes Alfonso II y Ramiro I es reconquistado y pasa a formar parte del reino de Asturias.

En este escenario llegamos a la época del **Beato de Liébana** con una situación política que podría resumirse así: un emirato de Córdoba en plena recuperación, tras las crisis internas y las luchas fratricidas entre las diversas facciones étnicas. La figura del omeya Abd-el-Rahman, proclamando la independencia del emirato y organizando ya las primeras campañas serias (razias o aceifas musulmanas) contra el norte hispánico, primero en la región de Álava a finales de la década de los setecientos sesenta y más tarde contra el propio corazón del reino asturiano en la de los setecientos ochenta. Su sucesor, Hishan I, llegará a poner en serio aprieto la misma existencia del estado cristiano.

Por su parte, el reino asturiano, tras el auge, organización y poderío militar desplegado por Alfonso I y por su hijo Fruela, había entrado en una penosa decadencia, con graves problemas internos e incapaz de hacer frente al poderío andalusí. La rápida pasada por el trono de monarcas tan insignificantes como Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo marca el momento más bajo del nuevo reino. Sólo la subida al trono de Alfonso II en el 791 cambiará de rumbo la situación. A Mauregato se le atribuye el llamado "Tributo de las cien Doncellas" por el que, según la leyenda, el rey habría pactado la paz con el emir de Córdoba, Abderramán I, a cambio de dar un tributo anual de cien doncellas cristianas. Otro hecho sobresaliente del reinado de Mauregato fue la disputa ocasionada por la doctrina "herética adopcionista", en la que intervinieron Carlomagno, el obispo de Toledo, Elipando, y el monje Beato de Liébana.

En este contexto histórico vive este monje Beato, gran teólogo y persona muy culta, que pensó que si los cristianos tuviesen un líder a seguir que les motivase la lucha contra el infiel musulmán progresaría más rápidamente. Aprovechando que Santiago Apóstol estuvo predicando en España, le nombró su patrón y también le compuso un himno llamado **O DEI VERBUM**. Estando con estos trabajos falleció Beato (su muerte debe situarse no antes de los primeros años del s. IX, puesto que todavía en el 799 o 800 recibe la famosa carta que le escribe Alcuino desde Tours), no viendo finalizada su idea.

El reinado de **Alfonso II** (El Casto) tiene lugar desde el 791 al 842. Durante el mismo adopta por consejero al monje Beato, confesor de su tía Adosinda y abad del Monasterio de San Martín de Turieno, que luego pasó a llamarse Santo Toribio de Liébana. La tarea iniciada por Beato la concluyó un discípulo suyo llamado Pelayo, junto con el obispo Teodomiro, en el **año 813**, cuando afirmó, no sin razón, que había visto una estela luminosa y una lluvia de estrellas en dirección a Finisterrae, señalando el lugar donde se halló un cofre o sarcófago con los restos de Santiago Boanerges, traídos a España por sus discípulos después de ser decapitado en Jerusalén en el año 44.

A partir de este momento el Rey Alfonso II fue el primer peregrino, que visitó el lugar, junto con su corte y mandó edificar allí una ermita. Informado el Papa León III del hallazgo dio la noticia al mundo cristiano con la Carta Noscit Fraternitas

Vestra. Así nació el Camino Primitivo que es ese idóneo punto de partida para descubrir la senda del primer Camino conocido, la que tomó Alfonso II el Casto, en el siglo IX para visitar la recién descubierta tumba del Apóstol Santiago.

La noticia coincidía con un importante momento político para la consolidación del reino astur-galaico, en cuyo territorio ocurría el hallazgo. Expulsadas las tropas musulmanas del norte de España, era menester repoblar el territorio y tender hacia el resto de Europa una sólida red para la circulación de personas, mercancías e ideologías. En la titánica tarea sería decisivo el hecho de contar con un centro religioso de la talla de Roma o Jerusalén, que de alguna manera “independizaba” espiritualmente al reino naciente del extendido imperio de Carlomagno.

En el **año 829** se consagró la primera ermita y a partir de aquí una riada de peregrinos, en principio del propio reino asturiano, y más tarde de toda Europa, entraba desde Aquitania, siguiendo la vía de Agripa, llenando las calzadas romanas, que comenzaban a estar libres de sarracenos. El obispo de Puy, pasa por el monasterio de Albelda, en La Rioja en el año 924, con la intención de llegar a Compostela por lo que este obispo es considerado por los repetidores de guías como el primer peregrino oficial del Camino de Santiago. Habiendo transcurrido cien años desde el descubrimiento de la tumba cabe preguntarse: ¿Por dónde caminó el obispo y su corte?

El Bierzo es paso obligado para entrar en Galicia desde la cuenca del Duero, tanto desde la parte más al sur de la misma como la norte, que queda delimitada por la cordillera Cantábrica. Esta muralla natural ya impone por si misma una restricción, pues es preciso salvarla de la mejor manera posible porque implica venir del Este hacia el Oeste dejándola a nuestra derecha transitando por las llanuras tan extensas que la cuenca ha modelado.

Sin embargo, el califato de Córdoba toma nuevo auge y la visita al sepulcro caminando por esas llanuras abiertas empieza a tener un grave inconveniente como eran las razias o aceifas musulmanas contra los territorios cristianos reconquistados. Estas batallas tan sangrientas y cruentas obligaban a los peregrinos a buscar caminos más seguros que les permitieran llegar a Santiago con mayor sosiego.

Las incursiones guerreras de este tipo más importantes que se llevaron a cabo fueron las de Abderramán III y posteriormente las de Almanzor que llegó a destruir y saquear por completo la ciudad de Santiago en el año 997. León la saqueó en los años 982, 986 y 988 sucesivamente y de igual modo Astorga durante los años 981, 984 y 986. Así es sencillo de entender que los peregrinos que venidos tanto de la España conquistada como del resto de Europa buscasen cobijo a la falda de los montes cantábricos.

Por esas vías incluso lo haría en el 1007 el Cid y su mesnada, igual que el caballero normando Roger I de Mosny que también peregrina a Compostela en el 1034. En el siglo XI el número de peregrinos aumentó considerablemente gracias a los contactos culturales entre las naciones europeas y los musulmanes con gran deterioro tanto bélico como político eran desalojados de la mesta y obligados a concentrarse en el sur de la Península. Podemos concluir que en esa época no

había un solo camino a Santiago, sino una auténtica red, que era empleada en función de la climatología, las guerras, etc.

Más tarde con la introducción de la orden religiosa de Cluny, la invención de milagros y leyendas, la construcción de monasterios, puentes y hospitales, y la publicación de una guía sobre un trazado concreto consiguieron consolidarlo y, en honor al origen de la Orden mencionada, le llamaron Camino Francés a cuanto de Roncesvalles a Compostela discurre.

En la mitad del siglo XII, se realiza una compilación de textos jacobeos bajo el papado de Calixto II (1119-1124), de quien toma el nombre (Código Calixtino) que los monjes de Cluny le atribuyen y por considerar que algunos escritos son obra suya. Este compendio consiste en un manuscrito de 225 folios que se conservaba (robado el 5 de julio de 2011) en el Archivo catedralicio de Santiago de Compostela y que sí parece más acertado afirmar que fue el papa Calixto II quien encargó la realización del mismo, tanto a modo de propaganda y atraer así más fieles al Camino, como con una finalidad docente y práctica.

Se debe precisar que es muy común la denominación sinónima de **Codex Calixtinus y Liber Sancti Iacobi**, cuando en realidad no son lo mismo. El Codex es una obra concreta, el manuscrito conservado con ese nombre, mientras que el Liber Sancti Iacobi es una recopilación hecha supuestamente por varios autores que organizaron todo el material existente sobre la materia y luego lo revisaron y editaron como colección hacia el **año 1160**. Se cree que esta labor es obra, al menos la dirección, del francés **Aymeric Picaud**, clérigo de Poitou.

Está compuesta por cinco libros que fueron redactados en diversas épocas y de manera independiente. El Libro I es el más extenso y en él se recogen homilias y fragmentos relativos a la liturgia del Apóstol Santiago. En el Libro II se incluyen los 22 milagros debidos a la intercesión del Apóstol Santiago y realizados en diversas regiones de Europa. El Libro III es el más corto y en él se relata el traslado del cuerpo de Santiago desde la Tierra Santa a Galicia. El Libro IV se conoce como el "Pseudo Turpín" al ser atribuido a Turpín, arzobispo de Reims. Se cuenta como Santiago se apareció en sueños a Carlomagno y lo animó a liberar su tumba de los musulmanes, indicándole además la dirección que tenía que seguir con un camino de estrellas. El Libro V, el último, comprende la descripción de la ruta de peregrinación, el Camino Francés, con indicaciones topográficas y ambientales muy precisas; con una segunda parte dedicado a la ciudad de Santiago, pero sobre todo a la Catedral., que describe con mayor y menor fortuna de la realidad posterior.

En el año 1140 Aymeric Picaud escribía esta especie de guía del camino de Santiago incluida en el Libro V que es considerada como la primera guía turística de la historia. En ella se incluye un pormenorizado estudio de la ruta jacobea suministrando una amplia variedad de noticias y anécdotas además de describir gran número de las poblaciones de paso. Picaud dividía el camino en 13 etapas, cada una de las cuales se debía hacer en varios días, a razón de unos 35 kilómetros diarios.

El origen de este compendio, a parte de los propósitos personales de Calixto II y los intereses comerciales de la Orden de Cluny, es debido al importante número

de peregrinos que cada año recorrían el Camino a Santiago. Algunos cálculos aseguran que el Camino durante la **Edad Media**, momento en que experimentó su máximo apogeo, era recorrido anualmente por entre 200.000 y 500.000 peregrinos. Tal afluencia de gente en el Camino de Santiago desde Francia, que en aquellos tiempos era una ruta insegura y peligrosa debido a los frecuentes ataques de ladrones por los caminos, y a la “picaresca” de algunos mesoneros y vecinos, hizo necesario un tratado que recogiese información útil para los peregrinos que les ayudase durante su recorrido: descripción de la ruta, pueblos que atravesaba, lugar de las fuentes y manantiales, puntos conflictivos, consejos, costumbres, etc.

El total del libro compilado es de gran importancia, en tanto en cuanto, proporciona gran información sobre los distintos aspectos que trata, pretende fortalecer el descubrimiento de la tumba del santo, da a conocer la universalidad de la peregrinación y sus costumbres, confirma la importancia del carácter cortesano de la empresa con Carlomagno a la cabeza, afirma a Compostela como gran centro de milagros europeos, establece la fama del edificio como el mejor templo de la cristiandad, y otros muchos aspectos, pormenores y consecuencias muy numerosos de relatar.

Todo ello en el gran momento de la peregrinación, en la mitad del siglo XII, el más intenso en cuanto al asentamiento definitivo del Camino de Santiago, que habrá de ser el punto álgido de la carrera del Arzobispo Gelmírez desde su toma de posesión en 1100 hasta la aproximada fecha de su muerte en torno a 1135; fechas límites para la instrumentalización del Códice. Es, en consecuencia, el libro en sí una magnífica joya de la literatura de viajes, que a pesar de haber sido generado de forma independiente por libros separados y compilados después en una sola obra, tiene carácter de unidad porque potencia desde todos los elementos individuales de la obra la idea única del culto a Santiago y su Camino. Actualmente toda la obra en sí es reconocida como la **primera Guía del Peregrino** existente.

Dicha obra marcó un hito en la historia pues consolidó un Camino que no solo se mantiene en la actualidad sino que con el paso de los años va progresando. Desde el descubrimiento de la tumba del Apóstol Santiago en Compostela, en el siglo IX, el Camino de Santiago se convirtió en la más importante ruta de peregrinación de la Europa medieval. El paso de los innumerables peregrinos que, movidos por su fe, se dirigían a Compostela desde todos los países europeos, sirvió como punto de partida de todo un desarrollo artístico, social y económico que dejó sus huellas a lo largo de todo el Camino de Santiago.

El auge de las peregrinaciones duró hasta el s. XVI, en que empieza a decaer con la difusión del protestantismo, y, casi desaparece a finales del s. XVIII (la hospedería de Roncesvalles, en el s. XVIII, servía 20.000 comidas anuales a los peregrinos que acudían a Compostela). Hoy ha vuelto a renacer el espíritu de la peregrinación, especialmente en el “año santo” de Santiago (aquel en que la fiesta de Santiago, 25 de julio, cae en domingo). Prácticamente olvidado desde entonces, comienza a renacer con la creación de las primeras asociaciones de “Amigos del Camino de Santiago”, primero en París y luego, en 1962, en Estella, y después por toda Europa. Su labor se ve reconocida con la declaración del Camino en 1987, por el Consejo de Europa, como “Itinerario Cultural Europeo”. Desde entonces, por

razones religiosas, culturales o turísticas, hacen el Camino gentes de todo el mundo.

En 1993, Año Jacobeo, se produce el resurgimiento peregrinal. La mezcla de reto deportivo con religiosidad, con búsqueda de lo auténtico y de uno mismo, todo ello escoltado por estilos románicos y góticos, entre caballeros templarios y monjes benedictinos, entre hayas y trigos, entre castaños y carvallos, entre leyendas y milagros hacen del Camino de Santiago una experiencia singular.

Ya hemos visto que entre la fecha del descubrimiento de la tumba (813) y la de la publicación del Código Calixtino (1160) transcurrieron cerca de 350 años y que no hace falta ser muy sagaces para determinar que antes de esta ruta hubo otras por las que transitaban los peregrinos durante esos tres siglos y medio. Ciertamente, la vía clásica es la que pasa por Astorga, pero otras gentes fueron por otras rutas que debemos explorar y dar a conocer.

En una entrevista que le hicieron a Antolín Cacho, rector de la Basílica de la Encina, publicada en La Crónica de León el 10 de enero de 2011, decía: *“Hoy ya no es un Camino, se debe hablar de los Caminos de Santiago. El Francés es el más famoso y está lleno, puede casi morir de éxito. Por eso se han avivado otros caminos que llevaban muertos muchos siglos, como la Ruta de la Plata, el Mozárabe o del Madrid. Aunque de manera desigual, porque el Francés sigue teniendo mucha más gente que los otros, los Caminos de Santiago están en uno de los momentos más importantes de su historia, es más, yo creo que conforman hoy el foro cultural y religioso más importante de Europa”*.

No se pretende reivindicar otras rutas como únicas sino ofrecerlas como alternativa al Camino Francés. Después de consolidada la Reconquista en la Meseta Norte el eje Burgos, León y Astorga quedó arraigada como la ruta más apropiada contribuyendo además a ello sin duda la publicación de mencionado Código Calixtino. Pero aún así algunos seguirían haciendo uso de los caminos antiguos siempre que no caigan en el olvido.

Así pues como primera ruta alternativa al salir de Astorga, en vez de dirigirnos hacia Rabanal del Camino para luego sufrir los rigores del ascenso a Foncebadón, podemos tomar otra ruta, la del Manzanal, por el Bierzo Alto siguiendo el trazado de la antigua vía romana (Vía Nova) que en la segunda mitad del siglo XVIII tomaría como referencia el ingeniero Carlos Lamour para construir el Camino Real de Galicia a la Corte. Al salir de Astorga nos dirigimos hacia Combarros continuando con muy poca pendiente hacia Manzanal y después descendemos a Torre del Bierzo, Bembibre-San Román, San Miguel de las Dueñas y enlazamos con el camino Francés en Ponferrada. Aunque desde San Román podemos ir a Congosto y desde allí bordeando el pantano de Bárcena (concluido en 1960 y por lo tanto antes de ese año se cruzaba recto el Sil) nos dirigimos a Cacabelos donde también enlazamos con el Camino Francés.

Otra segunda ruta a seguir sería la que, saliendo de León uno se dirige hacia Carrizo de la Ribera y desde allí a Villameca, Brañuelas (en este punto estamos a la altura de Manzanal), Tremor de Abajo, Cerezal y Torre del Bierzo donde enlazamos con la descrita anteriormente.

Estos dos recorridos los describe Jovino Andina Yanes en un cuadernillo titulado “*Caminos de Santiago por el Bierzo Alto*” (Bembibre 2008) denominando al primero Ruta del Manzanal y al segundo Ruta de La Cepeda. Para conocer mejor la segunda también podemos consultar “*Rota Cepedana*” de Augusto Quintana Prieto (Visión histórica de la Cepeda, 1995). Además, ésta podríamos hacerla con una variante y es que desde Villameca en vez de ir a Brañuelas nos dirigiríamos hacia Almagarinos y desde allí a Boeza, Quintana de Fuseros, Noceda, San Román y Ponferrada.

Alguna de estas rutas es la que aconseja seguir el monje Herman König von Vach en una guía rimada para uso de peregrinos germanos que escribió en 1495. Dicha guía sigue las indicaciones del Camino Francés pero es curioso destacar que antes de llegar a Astorga propone otra alternativa. Una versión francesa (Traduit en vers par L.Marquet) de esta guía, “*Un guide du pelerin vers Saint-Jaques de Compostelle*” (Imprim'Express, Verviers 1989) dice textualmente, en referencia al tramo de León a Ponferrada:

“Trois hospices, en effet, dans la ville on peut trouver, ensuite, l'un après l'autre, sont deux ponts, puis deux milles plus loin verras la cité de Léon.

Tres hospicios, en efecto, en la ciudad podemos encontrar, en seguida, uno tras otro, están dos puentes, luego dos millas más lejos verás la ciudad de León.

Cette ville est fort grande, et a des hôpitaux, qui sont en très grand nombre, et, j'ose dire, fort beaux.

Esta ciudad es muy grande, y tiene hospitales, que son en número muy grande, y, me atrevo a decir, muy bellos.

Dans celui de Saint-Thonges, si tu le veux, iras, dans la cité, de saint Jaques, maintes enseignes tu verras, ensuite, la route se divise en trois, l'une allant vers San Salvador tout droit pour laquelle dois sortir par la porte d'en haut, mais si, vers Astorga, tu veux aller plutôt, trois ponts te faut passer, puis une montagne tu graviras où, tout en haut, une grande croix de pierre tu trouveras.

En el de Saint-Thonges, si lo quieres, ir, en la ciudad, de san Santiago, varias enseñas verás, en seguida, la ruta se divide en tres, una que va hacia San Salvador muy derecho para la cual debe salir por la puerta de arriba, pero sí, hacia Astorga, quieres ir más bien, tres puentes te has que pasar, luego una montaña subirás donde, arriba del todo, una gran cruz de piedra encontrarás.

Vers la gauche, alors, tu dirigeras tes pas, ainsi tu arriveras alors à Astorga. Cependant, suis mon conseil, écoute bien, si à main droite tu prends, alors, nulle montagne il y a, et moindre effort, c'est pourquoi à ta gauche, laisse tous ces chemins.

Hacia la izquierda, entonces, dirigirás tus pasos, así llegarás entonces a Astorga. Sin embargo, es mi consejo, escucha bien, si a mano derecha tomas, entonces, ninguna montaña tiene, y menor esfuerzo, es por lo que a tu izquierda, deja todos estos caminos.

Garde toi de passer par Rabanal, par cette route, à Ponferrada sans mal arriveras”.

Guarda tú de pasar a través de Rabanal, por este camino, a Ponferrada sin dolor llegarás.

No queda claro de cual fue el camino que, el monje Herman, siguió al llegar a Astorga o poco antes, pero es evidente que propone otro distinto al del Código Calixtino para cruzar el Bierzo pasados 450 años de la publicación del mismo.

Las publicaciones citadas de Jovino Andina y Augusto Quintana, así como esta guía del monje Herman ya han divulgado de alguna manera esas rutas, pero hay que destacar que existe otro viejo camino con huellas objetivas de que también fue usado por los peregrinos a Santiago para cruzar la comarca berciana: **Riello-Villafranca del Bierzo.**

Esta ruta es la que viniendo desde La Robla por la falda y a resguardo de la Cordillera Cantábrica pasa por La Magdalena y llega hasta Riello, inicio de la denominada Omaña o Valle Gordo. Desde allí hacia Pandorado, Guisatecha, El Castillo, Vegarienza, Aguasmestas, Cirujales, Marzán, Barrio de la Puente, Posada de Omaña, Vegapujín y Fasgar. Todos ellos en una vega entre montes de tierra fértil y con huertas que dieron alimento a sus habitantes y otros que emigraban a ellos durante las siegas de hierba y centeno. En todos o casi hay vestigios de su historia y en varios, rastro de los que caminaban a Santiago. En Vegarienza está el lugar de la ermita de Santa Coloma, donde rezaban los peregrinos y muy cerca existía el monasterio de San Mateo de Rosales. Entrando en Marzán encontramos un crucero de madera. En Barrio de la Puente hay varias ermitas, en Posada de Omaña se observa algún tramo de calzada romana y en Vegapujín un puente de la misma época.

Desde Fasgar y ya sin carretera continuamos hasta Campo de Santiago donde se levanta una ermita en su honor ya que fue el lugar donde el Apóstol Santiago apareció en los cielos montando un caballo blanco y puso en fuga a los árabes que allí libraban batalla con las tropas cristinas. Desde Campo descendemos por una senda hasta Colinas (Esta localidad está declarada como Conjunto Histórico-Artístico y, curiosamente, ostenta el título de segundo nombre de pueblo más largo del territorio nacional.: Colinas del Campo de Martín Moro Toledano) y siguiendo el curso del río Boeza continuamos hasta Igüña, Quintana de Fuseros, Cabanillas, San Justo, Noceda, Toreno y Cacabelos. Aunque desde San Justo podemos ir a Losada y desde allí a San Román donde enlazamos con el Camino Francés o seguimos la ruta que bordea el pantano de Bárcena y enlazamos en Cacabelos. También desde Losada o Noceda podemos ir a Vega de Espinareda y desde allí a Cacabelos. Entre Igüña y Quintana hay un paraje denominado La Cercenada, donde estuvo el monasterio de Santo Martino cuyo nombre conserva un arroyo. Actualmente aún se encuentran huellas de una necrópolis. Este lugar sería el cruce donde se enlazaba con los que venían desde Villameca por Almagarinos y hasta los desmontes incontrolados todavía se podía observar un montón de piedras a semejanza de la Cruz de Fierro.

Esta última ruta muy poco conocida pero, que viene en línea recta desde Aguilar de Campoo, Guardo, Puente Almuey, Cistierna, Boñar, La Robla, La Magdalena... y que cruza la ruta Vadiniense (una de las rutas transversales que desde el norte enlazan con el Camino Francés), es reseñada por José Fernández Arenas en su obra *"El Viejo Camino de Santiago"* (Ed. Vadinienses, Barcelona 2004) con mucho detalle representativo y característico. Con una narración mucho más gráfica y descriptiva nos lo cuentan y muestran en

<http://rutinasvarias.wordpress.com>. Incluso la novela de 1921 *“Peralvillo de Omaña”* de Rubyn de la Calzada la refiere al relatar la huida del pícaro desde las Omañas a Bembibre (Ed. Edilesa, León 2006). También es mencionada por Adolfo Diego de Miguel, miembro de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Vizcaya, en su conferencia de 4 de junio de 2010 *Camino olvidados “el camino de la montaña”*. La misma ruta la desvía José M^a Luengo Martínez en su *“El primitivo camino de peregrinación por las montañas leonesas”* (Cuadernos de Estudios Gallegos, 1958) desde Fasgar hacia Páramo del Sil, Vega de Espinareda y Villafranca.

Julián González Prieto en sus dos obras *Vexu Kamin* y *Pai Frolanus* (Ediciones Monte Casino 2004 y 2006 respectivamente) hace mención a un documento de archivo privado denominado KARTA DE GUNDISALVO A FROILANO, fechado en el **año 1002** que habla de un viejo camino a Santiago que viniendo por la Omañas y descendiendo un poco llegaría a Cacabelos. Dice así: *“Por Fasgar fuimos al paso alto entre dos montañas, donde rezamos a Santiago en su ermita, que allí hicieron para agradecerle haber vencido a los moros. Bajamos por las Colinas del Moro y sus lomas rojas, hasta la cruz alta donde todos los peregrinos dejaron un canto como recuerdo. Fuimos a Tauron (el autor lo traduce como Quintana de Fuseros)) y, en su monasterio, descansamos de jornada tan cansada y muchos durmieron al raso junto a hogueras, para calentarse. Por su calzada, que nos dijeron venía desde Astorga fuimos hasta Losada donde estaba nuestro hermano Genadio, el de Montes, tan querido por Vos, por nuestro señor don Alfonso y por los peregrinos...”*. Sin embargo, se ha de reseñar que de este documento privado del que habla Julián González no se permite su divulgación lo que unido a un conjunto de incongruencias del mismo lleva a tener dudas sobre su autenticidad.

De todas formas queda reconocido que existieron otros viejos caminos y éstos fueron espontáneos, no trazados y preparados por intereses meramente comerciales. El trazado más al sur de los viejos caminos lo efectuaron el Rey de Pamplona Sancho Garcés III apodado El Mayor, Sancho Ramírez V de Pamplona y I de Aragón y Alfonso VI de Castilla y León, cuyas victorias de reconquista fueron vitoreadas y ensalzadas en el Codex Calixtinus. La Historia tiene la particularidad de poder demostrar los acontecimientos que han sucedido muchos años antes con hechos concretos y demostrados de manera indudable. El peso inamovible de la Historia no se precipita, observa con serenidad y tranquilidad, después obtiene la espléndida victoria que le brindan la documentación o cualquier otro tipo de pruebas que atestiguan la verdad de los acontecimientos del pasado.

El llamado Camino Francés no es un camino natural, espontáneo, sino un camino buscado, por razones de utilidad comercial y bélica. Si uno se para a pensar que el texto del Códice Calixtino no son más que recopilaciones, anotaciones y conveniencias, se llega a la conclusión que, entonces para llegar a Compostela había otras alternativas. Si hacer el Camino de Santiago es hacer la Peregrinación Jacobea, no importa el camino a seguir. Desde esa misma publicación la peregrinación pierde el sentido de peregrinación penitencial para convertirse sólo en un nombre adecuado para una denominación topográfica, para una promoción turística, comercial o deportiva. Y si esto es así por qué no darlos a conocer e identificarlos adecuadamente. Tanto los ayuntamientos como las pedanías por los que discurren estas rutas deberían hacer un esfuerzo por mostrarlas y enseñarlas o, al menos, señalarlas. ¿Acaso es malo decirles a quines quieran hacer la ruta a

Santiago que si quieren pueden transitar por los antiguos caminos de los peregrinos?.

